

LA NARRATIVA TRAVESTI DE NATY MENSTRUAL¹

JORGE LUIS PERALTA

Universidad Autónoma de Barcelona, MAEC-AECID

Este trabajo propone un recorrido por el singular universo narrativo de Naty Menstrual, primera escritora autodefinida como travesti publicada en Argentina. En los cuentos de su primer libro, *Continuadísimo* (2008), la autora presenta un mundo que invierte las reglas y los valores —sociales, culturales, sexuales— tradicionales. La reflexión se articulará, en consecuencia, en torno a las inversiones que se manifiestan en los relatos —inversiones del concepto de familia, de los roles y prácticas sexuales, de la actitud frente al sida— y en su construcción como objeto lingüístico a partir de las teorías queer y de los estudios trans. El análisis del lenguaje empleado —crudo y violento— y de las imágenes proyectadas —ligadas a lo abyecto y repugnante— tendrá como objetivo mostrar el particular modo en que Menstrual construye el margen desde y sobre el cual escribe.

PALABRAS CLAVE: Naty Menstrual, literatura argentina del siglo XXI, travestismo, roles de género, cuerpo y sexualidad.

Naty Menstrual's Transvestite Narrative

This work offers a journey through the singular narrative universe of Naty Menstrual, the first self-defined transvestite writer published in Argentina. In her first book of short stories, *Continuadísimo* (2008), the author presents a world that changes traditional —social, cultural, and sexual— rules and values. In consequence, this article will reflect on the inversions that are manifested in the stories —inversions of the concept of family, of roles and sexual practices, of the attitude toward AIDS— and in her own construction as a linguistic object in the light of queer theories and trans studies. The language employed —crude and violent— and the images portrayed —which are linked to abjection and repugnance— will be analyzed to show the particular way in which Menstrual constructs the margin that positions her writing and gives shape to her stories.

KEY WORDS: Naty Menstrual, twenty first-century Argentinean literature, transvestism, gender roles, body and sexuality.

Sissy Lobato asesina con un certero golpe de sartén a un cliente que intenta golpearla. Luego se sienta sobre sus veintiséis centímetros, se los introduce hasta

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación FEM 2011-24064 (Ministerio de Ciencia e Innovación).

el fondo y tiene un orgasmo. Finalmente, arranca con los dientes el miembro del muerto. Cuatro días más tarde, un olor nauseabundo alerta a los vecinos. El encargado del edificio derriba la puerta y encuentra a Sissy «desnuda, morada, babeante y barbuda, con la mirada ida, con un enorme pene en la boca y un muerto en sus brazos (...)», canturreando: «¡Llego tarde al Maipo!... ¡Llego tarde al Maipo!... ¡Alcanzame el maquillaje, Alfredo!...» (Menstrual, 2008: 19).² Sissí fue el apodo familiar de Isabel de Baviera (1837-1898), la emperatriz austriaca inmortalizada en el cine por Romy Schneider. Nélide Lobato (1934-1982) fue una rutilante vedette argentina. Sissy Lobato nunca se pareció a ninguna de las dos, aunque de las dos parezca nutrirse por su onomástica.

¡Bienvenidos al mundo de Naty Menstrual!

La escueta biografía de esta escritora, consignada en la solapa de su primer libro, *Continuadísimo* (2008), indica lo siguiente:

Naty Menstrual nace a fines de los noventa en el barrio de San Telmo, bajo un empedrado viejo. Con una sensibilidad y un talento desbordantes, se abrió camino en el arte por medio de la ilustración, la actuación y la escritura. (...) Ha colaborado en los suplementos Las 12 y Soy, del diario *Página/12*. Pertenece al equipo de redacción de *El Teje*, primer periódico travesti latinoamericano, producido por el Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA). Es autora de *Naty Menstrual Blog*, *Literatura Travesti Trash*, donde publica relatos, crónicas y poemas.

La fotografía que acompaña estas líneas puede desconcertar a algunos lectores, pues no parece concordar con el dato biográfico de la «fecha de nacimiento», a finales de la década de 1990.³ También su nombre llamará la atención a más de uno. Remite, en principio, a la cantante española Nati Mistral (1928), aunque la autora aclare su significado en estos términos: «me pareció muy interesante porque lo que hago es muy menstrual, en el sentido de esos períodos femeninos que son tan viscerales y tenés la emoción en carne viva» (Pruneda, 2008, s. p.). Estamos, sin duda, ante una escritora y una literatura que invierten nuestras percepciones tradicionales de varios términos. La asociación —a veces lamentablemente automática— entre travestismo y prostitución, o bien entre transformismo y espectáculo, ha contribuido a la instauración de un prejuicio que está lejos de ser erradicado. Ahora bien, ¿qué impide a una travesti dedicarse a la literatura? ¿Por qué su destino debería ser, inexorablemente, la calle o los escenarios? Naty Menstrual ha derribado este apriorismo, junto a otras

² En las referencias posteriores a *Continuadísimo*, la única obra narrativa impresa de Naty Menstrual publicada hasta la fecha, sólo indicaremos entre paréntesis el número de página.

³ Gabriel Cabezón Cámara (2009, s. p.) especifica: «[Naty Menstrual] dice haber nacido “bajo un empedrado viejo”, a fines de los ‘90 y en San Telmo: el barrio y los años en que comenzó a travestirse y se bautizó Naty Menstrual, su “segundo nacimiento”. Del primer nacimiento no quiere decir nada. Ni la fecha en que ocurrió —aunque a ojo anda entre los 35 y los 40 años— ni el nombre que le dieron».

autoras como Susy Shock y Camilla Sosa Villada. Sin embargo, la realidad muestra que, en la mayoría de los casos, las travestis no escriben —o no realizan otras actividades artísticas o laborales—, no porque no quieran, sino porque no tienen la opción de hacerlo, ya que, como señala Josefina Fernández (2004: 91), «la prostitución es el único medio disponible a las travestis para sobrevivir» en Argentina. Naty Menstrual representa entonces una excepción, en cuanto travesti que escribe y desarrolla diferentes proyectos relacionados con el arte. Sin embargo, su mundo narrativo se nutre de, y se enrarece mediante, el paradigma opuesto: las trans⁴ que ganan su vida prostituyéndose, marginadas socialmente por su identidad y también —en muchas ocasiones— por la baja extracción social de la que proceden.

La literatura de esta escritora podría ser ligada al concepto de «inversión» por razones muy diferentes a las que, históricamente, vincularon este término con conductas sexuales consideradas desviadas.⁵ En primer lugar, la *Literatura Travesti Trash*, como Menstrual la define, invierte provocativamente el «género» de los textos, rechazando la lógica heterosexista, pero también la homonormativa.⁶ Las trans fueron siempre narradas por el Otro, ya fuera éste heterosexual u homosexual. Y la autora responderá a esos dos regímenes —igualmente inflexibles— con una literatura donde la heterosexualidad y la homosexualidad o están ausentes o son impugnadas (como sendas caras de una misma moneda); la regla, en esta narrativa, es travesti: personajes, espacios y situaciones se articulan desde una mirada que no les resulta ajena. Esta inversión «genérica» se proyecta y multiplica dentro de los textos en la presentación de un universo regido por normas y valores contrarios a los tradicionales: así, las familias, los roles y las prácticas sexuales y la actitud frente al sida que aparecen polemizan con lo que habitualmente se espera como *correcto*, y no sólo desde una perspectiva heterosexista: también lo gay y lo travesti son cuestionados por la

⁴ Utilizaremos la palabra «trans» como sinónimo de «travesti» para evitar redundancias, aunque «trans» es un término que remite a múltiples diversidades (travestis, transgéneros, transexuales, etc.).

⁵ Alberto Mira (2002: 414) ofrece la siguiente definición de «inversión»: «Categoría médica que adapta la concepción moral tradicional que considera la homosexualidad como *contra natura*. (...) Mientras que los padres de la Iglesia desde San Agustín consideraban que las *prácticas* homosexuales eran *actos contra natura*, el médico decimonónico calificaba al *individuo* que las practicaba de invertido: o un cuerpo masculino con alma de mujer o un cuerpo femenino con alma de hombre (...)». Para la elaboración de esta y otras categorías en torno a la homosexualidad en el contexto argentino, véase Salessi (1995: 240-241) y Fernández (2004: 23-38).

⁶ Yolanda Martínez-San Miguel (2008: 1040) define este término como «la institucionalización de una identidad gay hegemónica que se puede convertir en una postura tan excluyente y opresiva como los discursos y prácticas heteronormativas». Sobre el origen de «homonormativity», véase Herring (2010: 11), quien señala, a partir de las propuestas de Lisa Duggan (2003: 50-65), que sería «a post-Fordist sexual quietism that binds U.S. queers to global consumption, neoliberal ideals of free market capitalism, and political assimilation».

corrosiva mirada de la escritora.⁷ Este «mundo al revés» se revela, al mismo tiempo, como objeto lingüístico rebelde, en el que predominan lo escatológico y lo pornográfico. Las inversiones temáticas son inseparables, en consecuencia, de las propiamente literarias: maldiciones —en el sentido de mal/decir— que construyen las imágenes abyectas proyectadas en los cuentos.

Ya desde el título —*Continuadísimo*— el primer libro de Naty Menstrual da a conocer su voluntad iconoclasta. La referencia a los «continuados», es decir, de los sistemas de proyección de los cines de películas porno, no es meramente anecdótica: el superlativo hace pensar en el flujo ininterrumpido, real y figurado, del deseo sexual, elemento clave que atraviesa los textos, ya sea como fuente de placer o como generador de violencia. Martín Villagarcía (2010: s. p.) relaciona el título con la técnica compositiva del libro: «Si la lógica del cine porno es la de una película atrás de la otra (un polvo atrás del otro) *Continuadísimo* sigue esa misma lógica en el nivel del relato. Naty Menstrual hace uso de un anecdotario infinito que nunca acaba de producir historias». Este afán narrativo se traduce en un total de veintitrés cuentos —organizados en cinco secciones— que ofrecen visiones diversas y contradictorias de la vida travesti en Buenos Aires. Sólo en una de las secciones, titulada «Corazón de mujer», las protagonistas son mujeres biológicas heterosexuales.⁸ Interesante cuestión, pues exceptuando a la madre de «Loca madre mata al puto», los personajes femeninos de estas historias guardan considerables semejanzas con los personajes travestis,⁹ especialmente en lo que concierne a la expresión de su sexualidad. Así, podríamos pensar que en este universo narrativo las travestis han construido su cuerpo y sus señas identitarias sobre la base de modelos femeninos, pero que, al mismo tiempo, las mujeres han adoptado ciertos rasgos de la idiosincrasia travesti, lo que provoca una interesante fractura en el binomio convencional de género. A fin de cuentas, ¿qué significa ser mujer o ser travesti? Menstrual pone en tela de juicio los imperativos

⁷ La crítica más acerada a los gays aparece en el cuento «Verborragia Uno (Sin puntuación como pienso velocidad Koh-i-noor)», donde la protagonista va a un cumpleaños «de putos». La visión más negativa en relación con las travestis se encuentra en «Una rata muerta», cuya acción transcurre en un cine porno. Dos travestis, furiosas porque otra, de marcada fealdad, les ha «arrebatao» un cliente, la maltratan y golpean hasta causarle la muerte, tras lo cual huyen del lugar.

⁸ Menstrual aclara en una entrevista que la decisión de incluir estos cuentos fue tomada conjuntamente con María Moreno, responsable de la edición: «Creímos conveniente que haya un sentir femenino en los textos» (Pruneda, 2008: s. p.).

⁹ A tal punto se parecen que sólo las referencias a la genitalidad permiten distinguirlos. Véanse, en este sentido, los cuentos «Amado Kombucha» y «Corazón de mujer», cuyas protagonistas, si bien no se prostituyen, expresan una sexualidad orgullosa y desenfadada, similar a la que se observa en otros cuentos protagonizados por travestis. «Loca madre mata al puto» y «Huesitos de pollo» —que completan la sección— inciden en el tópico de la compleja relación entre madres e hijos: mientras en el primer caso el hijo prefigura a los personajes travestis de otras historias, en el segundo se describe una relación de odio entre madre e hija muy próxima a la situación planteada en clave gay/trans en «Mamá era mala».

genéricos al tiempo que da cuenta de la artificialidad y contingencia de sus presupuestos.

Una entrevista concedida en televisión para promocionar el libro puede servir de contundente introducción a estas cuestiones. Interrogada sobre «qué era ella exactamente», pues según el conductor sólo tenía de travesti la vestimenta, incompatible con la «voz de macho», Menstrual respondió: «El travesti es lo que quiere ser esta persona, si yo quiero tener voz de macho, más macho que vos, puedo tenerla y ser travesti». Insatisfecho con esta explicación, el periodista quiso saber qué usos daba Menstrual a su sexo: «Digo, ¿lo usás para atrás o para adelante? ¿Cómo es la historia?». ¹⁰ Podríamos extendernos largamente sobre las preguntas y respuestas de esta entrevista, fascinante ejemplo de los prejuicios —y la ignorancia— que todavía acechan a la identidad y el cuerpo travestis en Argentina, imposible ahora por la limitación de espacio. Al confundido entrevistador le responderíamos, en todo caso, con las siguientes palabras de Lohana Berkins, una de las más destacadas activistas trans del país:

Quando vos nacés, la partera te mira entre las piernas y dice: “tiene un pene”, o “tiene una vagina”. A eso, a la genitalidad, le adhiere un sexo, y al sexo un género. Y (...) no es lo mismo ser varón que mujer, mucho menos en una sociedad tan patriarcal y tan machista como la sociedad latinoamericana. Entonces, si vos no te comportás de acuerdo con tu genitalidad, tenés que comportarte como la otra opción, que es ser mujer. Lo que nosotras estamos planteando es que no somos ni hombre ni mujer. Soy una travesti, una persona que tiene una genitalidad y que puede vivir perfectamente construida bajo otra identidad o bajo otro género, que es el femenino. (Berkins, 2000: s. p.)

Esta aproximación al género travesti guarda una fuerte correspondencia con la narrativa de Naty Menstrual. Sus personajes oscilan permanentemente entre los polos de lo femenino y lo masculino, sin establecerse de manera definitiva en ninguno de los dos. Mientras sus nombres y signos exteriores establecen identificaciones con la mujer, otras características, como la utilización de la fuerza física y la asunción del rol activo en la relación sexual, remiten a lo que convencionalmente se interpreta como masculino. ¹¹

Trazadas sobre las figuras de la prostituta, la vedette o la modelo profesional (Fernández, 2004: 166), las imágenes que proyectan las travestis de *Continuadísimo* dialogan con esos paradigmas, los re-crean y los combinan con

¹⁰ La entrevista tuvo lugar en el programa *Chiche en Vivo* en el año 2008. No hay acceso a la emisión original, pero en un video de otro programa —*Televisión Registrada*—, aparece gran parte de la conversación entre Menstrual y el periodista. Puede consultarse en: <<http://vxv.tipete.com/video/hJ8p5trPvIQs/chiche-gelblung-vs-naty-menstrual.html>>

¹¹ Para el origen y la evolución del concepto de travestismo y sus diferencias con la homosexualidad, la transexualidad y la intersexualidad, véase Bullough (1998), King (1998), Ekins (1998), Nieto (1998 y 2008), Fernández (2004) y Mérida Jiménez (2009).

referencias a la cultura popular, produciendo una serie de tensiones entre lo real y lo imaginario, de donde emergen las *personalidades* de Sissy Lobato, Sabrina Duncan, La Mr. Ed o Marlene Brigitte, entre tantas otras.¹² ¿Cómo invierten estos personajes los valores y normas tradicionales de la sociedad heterosexista? En primer lugar, reivindicando su deseo en términos que problematizan las nociones de sumisión y obediencia.¹³ La insistencia en esta búsqueda del placer suele ir acompañada de una caracterización de los personajes como animales: así, Sabrina «estaba caminando entre los árboles como un leopardo en plena cacería» (p. 22), o la protagonista de «Negro beso negro» se describe a sí misma, en pleno acto sexual, «como una víbora» (p. 152).¹⁴ La animalización, que en el cuento «Una rata muerta» adquirirá tintes mucho más negativos, aparece en estos casos como metáfora vindicativa de una sexualidad estigmatizada. La reapropiación de figuras y palabras usadas desde el discurso heteronormativo/transfóbico, permite

¹² Cabe señalar que en la mayoría de los cuentos, en donde se emplea la técnica de narrador omnisciente, Menstrual aclara el «significado» del nombre de la protagonista: Sabrina Duncan —«en honor a la más buena de *Los Ángeles de Charlie*» (21)—; La Nelly —«se había puesto ese nombre por su madre, que murió cuando ella era chica» (34)—; Marlene Brigitte —«Ni el glamour de la Dietrich ni la conciencia ecológica de la Bardot...» (42)—; y La Mr Ed —«Las maricas malas que vivían con ella en Buenos Aires la habían apodado la Mr Ed en honor a aquel famoso caballo de la tele que hablaba» (74)—. Sea en clave de homenaje o humorística, la adopción del nombre supone una instancia crucial en la construcción de la identidad travesti, como el caso de la misma Menstrual demuestra. Véase el artículo de Ingrid Maureira Solís (2009: 155), donde se argumenta que «el acto de nominación travesti deconstruye aquellas opciones y elementos apropiados que se le han atribuido al nombre, como son: la correspondencia sexo-género, la identidad personal, la linealidad biográfica y la función laciana del nombre del padre. Esta nominación se presenta como un acto inadecuado, que posibilita pensar al nombre como una marca que no contiene un único sujeto representativo de estos elementos». Sobre esta cuestión, véase también Mérida Jiménez (2008: 106-109), para el contexto español.

¹³ Algunos ejemplos: «La Sabrina era de cuidado, cuando quería pija nada la detenía» («Sabrina Duncan y su dulce cabellera», p. 22); «La Angie y la Néstor terminaron de comer y de confesarse y se fueron a un cine porno a hacerse coger. Era lo único que por momentos las mantenía alejadas de la amargura» («La empastillada», p. 84); «Los domingos se me había hecho costumbre ir al cine porno de Once a hacerme coger porque me dejaba relajada para sobrellevar la semana» («Continuadísimooooo», p. 131).

¹⁴ Una forma hiperbólica de este recurso hace que en muchos cuentos las travestis aparezcan descritas como monstruos. Señala Martín Villagarcía (2010, s. p.): «Algunas travestis son monstruos. Cercanas a la estirpe de Frankenstein, estas travestis son percibidas como tales y por ende perseguidas con un afán aniquilante». Esta clase de descripciones aparece habitualmente en el caso de travestis viejas, como en el cuento «Qué tren, qué tren»: «Las tetas ya eran una masa que se confundía con la cintura —que encima nunca había existido—. No podía distinguir bien si lo que veía en el espejo era un pezón o un ombligo. Las caderas... una a la altura de la pantorrilla... la otra en un tobillo. La boca... la boca era otra cosa. Raquel Mancini, si la hubiera conocido, se habría reído de su propia experiencia. Era como... era como si se hubiera intentado comer dos churrascos de cuadril pero no hubiera podido tragarlos, y entonces estos descansaran colgando de los labios, a la espera de ser digeridos» (34)

a Menstrual una inversión de los significados convencionalmente atribuidos a los mismos. Si, siguiendo a Judith Butler (2008: 26), entendemos a los cuerpos travestis como abyectos, temblando en la frontera de lo humano y lo animal, Naty Menstrual hará de esa abyección un estilo, convertirá esos cuerpos animalizados en ejemplos de una subversión al orden establecido.

Las prácticas sexuales descritas en *Continuadísimo* responden también a una lógica no normativa. Las protagonistas de estos cuentos buscan —y casi nunca encuentran— la figura del «macho», omnipresente estereotipo de la literatura y la cultura latinoamericanas. Aunque quizá sea inexacto decir que no lo encuentran: más bien dan con una versión «invertida» del mismo, pues mientras exteriormente cumple con los requisitos de su tipo, a la hora del sexo manifiesta el deseo de ser penetrado, que no es, por cierto, lo que ellas esperan de él:

Los tipos se colgaban fascinados de esos dos montículos de silicona coronados por dos grandes pezones hormonados, pero terminaban siendo todos putos... ¿Te la puedo tocar? Es la primera vez... Y cuando la tenían en la boca terminaban siendo la Cicciolina en su escena mejor lograda (...) Ya sé... ya sé que desde el momento de estar con una travesti un hombre no es un MACHO, pero me refiero a una actitud, no a una elección sexual. («Lluvia dorada sobre mí», 44)¹⁵

La perplejidad de las trans antes estos «machos» que «se dan vuelta» parece reforzar un estereotipo con una frondosa (y temible) genealogía.¹⁶ A comienzos del siglo XX, diversas instancias médico-científicas establecieron una serie de categorías cuya influencia ha perdurado hasta la actualidad. Así, el «invertido» u «homosexual» era el sujeto que, en una relación sexual con otro hombre, adoptaba el rol pasivo, quedando el activo —el macho— libre de toda

¹⁵ O también: «Ellos me habían hecho activa. (...) con el tiempo entendí, claramente, que si quería buscar laburo de esto no me quedaba otra que transformar mis hábitos sexuales, porque lo primero que buscaban los tipos era tocarte la pija como sea» («Una rata muerta», 126); «—Quiero que me cojas como a una putita—me dijo. Yo muda me quedé, y volví a mirarle esa pinta de macho oficinista» («Consuelo casero», 117).

¹⁶ En su reseña del libro, Daniel Gigena (2009: s. p.) escribe: «Si bien algunos relatos refuerzan estereotipos, la mano de cal de *Continuadísimo* la aporta el humor que recurre, rabelesianamente, a cuanto recurso cómico existe (...)». Habría que apuntar también que los aspectos negativos de la figura del «macho» tal como se lo entiende en una concepción heterosexista, son convertidos en la narrativa de Menstrual en valores positivos que las travestis admiran y que hacen aumentar su deseo. El testimonio de una trans en un artículo de Alejandro Modarelli (2008: s. p.) confirma esta hipótesis: «Yo prefiero la jerarquía chongomarca, el ensamble de lo femenino y lo masculino, sin mutaciones, sin concesiones. Me dirás que reproduzco un modelo machista, pero sólo definiendo la variante sexual en la que me siento feliz». De allí que los cuentos en que los «machos» desempeñan el rol activo en la relación sexual con las protagonistas —caso de «Medialuna de manteca», «Lluvia dorada sobre mí», o «Continuadísimoooooo»— sean objeto de una especial devoción, mientras los «machos» pasivos de «Pobre infeliz» o «Adonis» son ridiculizados y estigmatizados.

estigmatización. Esta concepción de la homosexualidad —común no sólo en Argentina, sino en el resto de países latinoamericanos— tendría su origen, según Jorge Salessi,¹⁷ en la cultura mediterránea,¹⁸ y no guardaría relación con las taxonomías sexuales elaboradas en otros contextos, como Estados Unidos o la Europa protestante. Los «chongos»¹⁹ que pueblan las ficciones de Menstrual responden a ese mismo esquema taxonómico pero lo subvierten: «En esos tiempos, muchos jovencitos chongos no se planteaban si eran o no putos a la hora de ponerla. Eso era un avance, poder cogerse a un puto sin necesidad de salir corriendo al analista» (21). El borramiento de las etiquetas permite acceder a formas de placer que de otro modo estarían vedadas, pues «macho» o «chongo» son categorías tan opresivas como «puto» y «maricón»: implican no sólo una apariencia sino también un comportamiento que debe ser coherente con ella.²⁰

¹⁷ «The persistent distinction between an active and a passive role in male-male sex —as well as in a relationship between two passive uranist women— in my opinion was a residue of a Mediterranean concept and representation of sex» (Salessi, 1995: 87).

¹⁸ Mira (2002: 505-506) define la «homosexualidad mediterránea» como «paradigma de construcción y percepción de la homosexualidad de características variables y que se da sobre todo en la cuenca mediterránea, así como en países no mediterráneos del Islam y en América Latina. (...) la estructura que articula las relaciones homosexuales en las culturas mediterráneas parte del modelo heterosexual. En toda relación se distingue entre un individuo activo y otro pasivo. El “activo” es el que penetra, el “pasivo” es el penetrado. Son estos roles los que fijan un modelo de identidad, no el hecho de que la relación tenga lugar entre dos hombres o entre un hombre y una mujer. El individuo activo no se etiqueta como homosexual, y sigue conservado intacta su virilidad; el pasivo recibe toda una serie de calificativos despectivos según la cultura: *maricón* o *teresita* en España y América Latina, *ricchione* en Italia, *bicha* o *veado* en Brasil, *zamel* en el norte de África».

¹⁹ Juan José Sebrelí (1997: 351) dedica un apartado completo de su «Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires» a la figura del «chongo», que considera extinguida en la actualidad, aunque el término se sigue utilizando con un significado similar al que ofrece este autor: «El chongo se jactaba de ser heterosexual, aduciendo su papel activo en el acto sexual e identificando unilateralmente sólo al pasivo con la homosexualidad, error que forma parte de las convenciones arraigadas en el común de la gente y que deriva de la tradición mediterránea».

²⁰ El cuento «Consuelo casero» ilustra nitidamente la inversión de los roles sexuales en la narrativa de Menstrual. La protagonista de esta historia relata cómo un cliente de aspecto muy «masculino» no sólo le pide que lo penetre sino que además se pone su ropa interior y solicita «clases de modelaje»: «me pareció patético, pero en un segundo pensé por qué no podía divertirme con la situación». Luego improvisa un dildo con una toalla y un desodorante: «era un consolador casero que seguramente quería que le metiera en el culo» (119). Finalizado el acto, ambos abandonan el hotel sin decir una palabra: «en esos momentos los machos en general son presas del silencio del remordimiento, pasan de hacerle caso a la voz del culo a escuchar la voz de la conciencia» (119). Camino a casa, la protagonista encuentra otro cliente, «un morocho pendejo con una hermosa cara de macho», y teme una nueva decepción, pero el muchacho le asegura estar «listo para cogerte como nunca te cogieron» (120). En estas valoraciones positivas o negativas de los personajes masculinos en función de su rol sexual, puede leerse, como comentábamos antes, un reforzamiento de los estereotipos, pero también una parodia consciente de los mismos.

Otra inversión se produce en el ámbito de la familia. Josefina Fernández (2004: 89) analiza esta problemática en base a numerosos testimonios y observa que en la mayoría de los casos se produce un alejamiento entre la travesti y la familia de origen. Mientras algunas explican esta ruptura como resultado de la necesidad de vivir una «vida propia», otras declaran que la causa de la separación es «una situación muy dolorosa cuya responsabilidad se atribuye a la propia familia (...) y que vuelve inconcebible la permanencia en ella». Los personajes de *Menstrual* ejemplifican, en general, esta variante. En siete de los diecinueve cuentos protagonizados por travestis, la autora hace explícita la relación conflictiva entre éstas y sus familias. Cabría distinguir entre dos clases de narrativas en relación con el ámbito familiar: una en donde se hace el relato previo a la *travestización*, y otra en que ésta ya se ha producido y las protagonistas han roto los vínculos familiares y construido nuevos. En «Loca madre mata al puto», «Mamá era mala» y «Negro beso negro» los protagonistas son adolescentes que no asumen todavía su identidad travesti. En los tres casos los integrantes de la familia —y especialmente la madre— son presentados como figuras negativas, que lejos de comprender y acompañar a los hijos los rechazan, maltratan y excluyen. El ejemplo paradigmático en este sentido es «Loca madre mata al puto», extenso monólogo interior, sin comas, en donde una madre imagina el hipotético asesinato de un hipotético hijo «puto»:

Si tengo un hijo puto lo agarro lo ato a la cama le corto los huevos con una Gillette los agarro los guardo envueltos en un film transparente en el freezer Gafa hasta el domingo. (...) Y después en la reunión del domingo en la reunión familiar los meto a esos huevos malditos en la multiprocesadora que me regaló él para el último día de la madre y los pico grueso como si fueran para hacer empanadas de carne cortada a cuchillo como esas que hacen los salteños. (...) Y los cocino en el horno a fuego medio y cuando estén doraditas brillantes sequitas humeantes las llevo en sendas bandejas de peltre a la mesa dominguera para que toda la familia se coma al puto se coma la culpa que la compartan conmigo que sé que no soy la única. (51)

Podemos observar que, en tanto desestabiliza el orden familiar, el «puto» es simbólicamente devorado por la familia en una sus máximas instituciones: la reunión de los domingos, tradición heredada de la cultura italiana y ejemplo paradigmático de la *famiglia unità*, escenificada en series televisivas como *Los Campanelli* (1969-1974) y *La familia Benvenuto* (1990-1995).²¹ Inversamente, en «Negro beso negro», será el adolescente «mariquita» el que subvierta el orden de la reunión familiar de los domingos, dejándose seducir por el novio de su tía

²¹ En esta última serie apareció, precisamente, uno de los primeros personajes gays de la televisión argentina, un estereotipo destinado a la carcajada fácil que Osvaldo Bazán (2004: 379) define como «el gay por antonomasia de los 90».

cuando se dirigen a comprar sal para el almuerzo.²² «Mamá era mala», por su parte, retrata el afán de venganza de una trans abusada sexualmente por el padre: «Esa tarde llegó mamá de la casa de una vecina y llorando a mares le conté todo. Me miró con odio —con más odio que nunca— y me dijo que no abriera la boca jamás en la vida, que no se me ocurriera hablar de eso, que era un hijo de puta sin remedio (...)» (138). Años después, ya bajo el nombre de Sandra y ejerciendo la prostitución, el personaje espera vengarse de su padre contagiándole el sida: «Ya sé dónde está. (...) Le gusto. Sigue igual de perverso. (...) Estoy podrida, él está viejo y ese cuerpo no resiste el bicho que me habita. Mamá ya no está, no hay quien lo cuide» (141).

Los cuentos en que las protagonistas ya han disuelto los lazos familiares muestran otras formas de socialización: «familias» alternativas que ofrecen la contención y el afecto que no prodigaban las familias de origen. Muchas trans que se trasladan desde las provincias a Buenos Aires reciben el apoyo de otras que ya se han establecido en la gran ciudad y las inician en los códigos de «supervivencia».²³ Esta forma de relación aparece en varios cuentos de *Continuadísimo*, pero quizá sea en «Camarada Kaposi» donde mejor se refleje. La protagonista de este cuento, una *pupila*, acompaña a su *madre*, Selva, en los dolorosos trances finales de su enfermedad: «Selva era mi amiga. Mi única verdadera amiga. Travesti vieja, supo orientarme y salvarme de montones de problemas cuando llegué de la provincia al comienzo de mi adolescencia» (88). La solidaridad entre travestis jóvenes y viejas aparece asimismo en «La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida» donde la narradora se ofrece a dar un baño a una «viejita» del barrio, desatendida por su marido, y descubre que en realidad se trata de una trans: «pensé que si yo no quería que eso me pasara, lo que tenía que hacer era ayudarla, ponerla linda para que la vida por lo menos ese día le sonriera» (114).²⁴ Otros cuentos inciden en la amistad entre travestis de la misma

²² La primera parte de este cuento finaliza cuando los tíos de «Ivancito» emigran a España. En la segunda, «hecha toda una mujer, con la familia lejos» (p. 148), la protagonista narra la traumática dolencia que finaliza en una operación de las hemorroides y el encuentro sexual con un cliente que le realiza el «beso negro», y a quien termina «asfixiando» en el curso de esta práctica. La atracción por el «beso negro» la había conocido con su tío, en la adolescencia: «cuando bajaba y me chupaba el culo yo llegaba al orgasmo de una manera inexplicable» (147). El insólito crimen «involuntario» del desenlace podría interpretarse, quizá, como una forma inconsciente de vengar la ausencia de aquel amante temprano.

²³ De acuerdo con Josefina Fernández (2004: 94-95), la modalidad organizativa denominada *pupilaje* es muy común en estos casos: «Intervienen en el pupilaje dos actores: las *pupilas* y la *madre* que las tiene a cargo. Las primeras buscan en la madre protección callejera y buscan también modelos de identificación y pautas culturales para moverse en el escenario prostibular. (...) Las madres aconsejan a sus pupilas, muchas recién llegadas del interior del país, sobre los lugares donde pueden vivir, donde puede trabajar, cómo deben hacerlo, cómo son los clientes y cómo deben conducirse con ellos. Asimismo, las pupilas aprenden de sus madres las maneras de vestirse, de maquillarse y transformar su cuerpo».

²⁴ Otras visiones de la vejez trans tienen un cariz mucho menos amable: en «Qué tren, qué tren», la travesti vieja es humillada por un grupo de jóvenes y termina muriendo aplastada por

edad. Es bastante común que en estos casos compartan el lugar de trabajo —ya sea la calle o un cine porno— o bien que se relacionen entre sí por el hecho de manejar unas mismas señas identitarias. La ausencia casi total de gays, lesbianas o heterosexuales como amigos de las travestis enfatiza aún más el carácter endogámico de su universo; en él se da un nuevo sentido al concepto de familia y a valores como la solidaridad y el compañerismo. Si bien en algunos relatos se muestra la rivalidad entre travestis —en clave humorística en «Sabrina Duncan y su dulce cabellera» y trágica en «Una rata muerta»—, es más frecuente que las trans de estos relatos se acompañen para hacer frente a enemigos comunes: las familias de origen, los peligros de la prostitución, la vejez y el sida.

La tercera inversión que debe comentarse se relaciona justamente con esta enfermedad. La sección titulada «Camarada Kaposi» incluye tres cuentos que giran a su alrededor, aunque aparezcan alusiones a la misma en textos de otras secciones. La actitud que manifiestan las protagonistas de estas historias hacia la enfermedad contrasta con las políticas de prevención difundidas entre la «comunidad LGTB» por diversos medios desde la aparición del virus a comienzos de la década del ochenta. La Mr Ed, protagonista del cuento que lleva su nombre, «nunca se cuidaba. No era para ella. Decía que los forros le apretaban y le molestaban y que si se ponía uno se le bajaba la pija. Intentaron convencerla más de una vez pero fue imposible. Los tipos, como locos y embriagados de inconsciencia, la buscaban porque sabían que era una de las pocas que les daba su leche fresca» (74). Similar actitud observamos en Selva, protagonista de «Camarada Kaposi»: «Cuidarse era absurdo para ella. El descuido la había llevado a eso, y creía en el fondo de su alma tenerlo bien merecido» (89). A esta falta de precauciones previa a la enfermedad —y a este sentimiento de culpabilidad—, le sigue en la mayoría de los casos una conducta igualmente arriesgada cuando ya están «embichadas». ²⁵ Quizá sea el cuento «Pobre infeliz» el que ofrezca la visión más controvertida en relación con el sida. Narrado en primera persona, cuenta cómo una noche una trans lleva a su casa a un cliente que una vecina —también trans— acaba de echar de la suya; completamente borracho, el hombre pide a la protagonista que lo penetre: «No me puse forro, cosa rara en mí, porque casi nunca hacía eso» (103). El irónico final presenta al virus —el «bicho»— como causa del cansancio que aqueja a la protagonista, lo que justifica su falta de precaución con el cliente: «Y yo pensé, antes de dormirme: —Es el bicho que me cansa... y como estoy tan cansada... se ha mudado a un nuevo cuerpo» (103). Estas visiones invertidas, políticamente incorrectas, de los comportamientos de

las puertas de un tren al intentar subirse; en «Camarada Kaposi» la protagonista es víctima del sida, aunque Menstrual diluya el patetismo del final a través de un remate que oscila entre la fantasía y la metáfora: Selva ha desaparecido, al decir de los enfermeros, con un hombre «vestido de uniforme negro» (93) que vino en su busca durante la noche, el «Camarada Kaposi» del título.

²⁵ Tal es el caso de Angie en «La empastillada»: «a pesar de no cuidarse, cuando le agarraban esos ataques de desesperación en soledad, corría en busca de ese tarro de harina y se embuchaba todas las pastillas que no había tomado a su debido tiempo» (p. 84).

las trans frente a uno de los mayores males que las aquejan, es un claro ejemplo del proceder a contracorriente de la narrativa de Naty Menstrual. Indagaremos ahora la materia lingüística de esas visiones, el modo cómo las «maldiciones» que aquejan a los personajes son narradas en un lenguaje crudo y escatológico, pero también celebratorio y esperanzado.

Continuadísimo fue recibida con entusiasmo por la crítica.²⁶ En la contratapa, María Moreno ligaba a la autora con Quevedo y Aristófanes; otros comentaristas la ubicaron, en cambio, en un linaje más familiar: Copi, Pedro Lemebel, Manuel Puig, Pablo Pérez y Fernanda Laguna.²⁷ Sin embargo, Naty Menstrual da unos pocos nombres si se la interroga sobre su «formación literaria»: Corín Tellado y Alejandra Pizarnik, Julio Cortázar y Roberto Arlt. La devoción por este último autor no resulta sorprendente: hay mucho de él en la percepción urbana de los relatos de Menstrual, y también la sintaxis urgente del novelista de *El juguete rabioso* tiene sus ecos en las frases rápidas y directas de *Continuadísimo*. Arlt fue acusado por la crítica de su tiempo de «escribir mal», a las apuradas, sin pulir lo suficientemente el estilo de sus textos, y un desaliño semejante puede advertirse en estos cuentos abruptos y punzantes. Pero el «mal/decir» de Menstrual no se reduce a una prosa carente de brillos ornamentales; se relaciona, especialmente, con su tendencia al uso de un lenguaje voluntariamente vulgar, agresivamente explícito.²⁸

En la senda de un Puig preocupado por recuperar en la literatura las más sutiles notas del diálogo cotidiano, Menstrual reconstruye el habla de sus

²⁶ Véanse las reseñas de Gigena (2008), Cabezón Cámara (2008) y Baigorria (2009), y las entrevistas a la autora de Pruneda (2008), Alemian (2008), Capelli (2008), Schuliaquer (2008), Budassi (2008) y Cabezón Cámara (2009).

²⁷ Sobre estas filiaciones, la autora declara: «Los autores de género me llegaron a mi mano después de lo que escribí» (2009, comunicación personal). Respecto a las comparaciones con autores como Puig y Lemebel, afirma: «Está muy bueno, pero son todos maricas (...) Tiene que ver con un sentir puto porque, salvo raras excepciones, el puto se cría solo, con su secreto y con su dolor» (Schuliaquer, 2008: s. p.). Resulta interesante que la autora mencione este «sentir puto», según ella universal (Budassi, 2008: s. p.), pues hemos visto antes la referencia a un «sentir femenino» articulado en la sección «Corazón de mujer». El libro se organiza, claramente, en torno de estos dos «sentires», dejando afuera la heterosexualidad pero también otras formas de diversidad como el lesbianismo o la transexualidad.

²⁸ Osvaldo Baigorria (2008: s. p.) describe así sus textos: «producidos en cibercafés y locutorios cuando aún no tenía computadora propia (...), escritos casi sin corrección política ni estilística, literalmente a las corridas, en un lenguaje claro, legible, ameno, extrañamente apto para todo público a pesar de lo obsceno. Se escucha en ellos la voz de la canaleta, del patio trasero, del mundo de abajo, prostibular, drogón, reventado, travesti, marica o chongo, fuera de la ley y de lo gay. Esa voz dice puto, pisa mierda, busca pija y lame culos pero jamás arruga, nunca se doblega ni censura. Su incontinencia verbal cuenta escenas que atraen y repelen, romances delirantes, chabacanos, como un Copi de lengua más negra y más guarra, en puro goce de emporcarse con chistes picantes de café concert: chanco limpio nunca engorda. Una picaresca pesada, de géneros bajos, donde lo trash y lo trans se trituran juntos en la compactadora de basura para reciclarse en broma bizarra».

personajes atendiendo con detalle a su escatológica verborrea. Y aunque la autora niega categóricamente que su escritura intente reivindicar nada,²⁹ hay cierto indisimulado orgullo en la lengua canalla que recorre el libro, casi como si desde sus páginas se diera pelea a los lenguajes y discursos del «enemigo». Escuchemos, por ejemplo, la voz de la narradora de «Una rata muerta»: «No había un solo culo de chongo cometrava que no anduviera por ahí entre la oscuridad de las butacas, que no hubiera tenido adentro mi peceto de primera, y a mí me encantaba empalarlos aunque gritaran que no la metiera entera. Pero el que busca encuentra, si la querían, que la sufrieran. A pijazos los tenía, y me buscaban como si fuera Graciela Alfano en su mejor época» (126).

El deslenguado «mal/decir» de Menstrual es una forma de manifestar rechazo y aversión por las formas correctas que impone el heterosexismo compulsivo. Aquí vemos cómo invirtiendo el esquema de los roles sexuales, la autora se apropia de la voz de los «chongos» para, con su propio lenguaje, expresar la supremacía que ejerce sobre ellos en términos sexuales. El uso de la palabra «cometrava» indica además la aparición de un vocabulario que permite estigmatizar al estigmatizador; el clásico insulto «comilón» es reelaborado ahora en una forma que impugna la «heterosexualidad» de los chongos.³⁰ Ellos también «se la comen». Y si «trava» es empleado muchas veces como un insulto, pierde en este caso su sentido despectivo y adquiere en cambio un matiz orgulloso, pues muchos de los que usan ese injurioso término son los que acaban por revelarse como auténticos «cometravas»: «[La Mr Ed] era dotada. Y a decir verdad, a la gran mayoría de los consumidores de carne de choncho, como les dicen los reaccionarios, les encantaba tener algo bien servido adentro del culo. Esos mismos fascistas que se llenaban la boca en charlas de café censurando todo eran lo que más pedían que les llenasen el culo a la hora de acostarse con una trava» («La Mr Ed», 73).

La irreverencia lingüística de Menstrual no se encuadra en un discurso del (auto-)odio; por el contrario, transmite lo que María Moreno denomina «ingenio de vivir»; el humor —que recorre incluso los cuentos de corte más trágico— es la estrategia que permite diluir los efectos contraproducentes que podría causar su escritura. A su vez, es el recurso por medio del cual los personajes se sustraen a su dura realidad, como leemos en «Camarada Kaposi»: «A veces el humor es la forma más inteligente de adaptación ante el dolor impostergable» (90). Algunos desenlaces fantásticos, por su parte, contribuyen a aliviar el dramatismo de

²⁹ «No trato de reivindicar nada, sólo reflejo lo que observo y percibo» (2009, comunicación personal).

³⁰ Como señala Beatriz Preciado (2002: 24), «no se trata de sustituir unos términos por otros. No se trata tampoco de deshacerse de las marcas de género o de las referencias a la heterosexualidad, sino de modificar las posiciones de enunciación. Derrida ya lo había previsto en su lectura de los enunciados performativos de Austin. Más tarde Judith Butler utilizará esta noción de performatividad para entender los actos de habla en los que los bollos, maricas y transexuales retuercen el cuello del lenguaje hegemónico apropiándose de su fuerza performativa».

muchos pasajes, sin dejar por eso de lanzar sutiles dardos al heterosexismo. Es el caso del cuento «La Mr Ed», cuya protagonista —que ha probado un excéntrico método para curarse del sida, pero sin seguir las indicaciones al pie de la letra— termina convertida en una planta. Una vez que sus compañeras se mudan, se instala en el departamento «una pareja casada, formal y bien establecida, y en el edificio, todos más que contentos». Lo que este matrimonio perfecto ignora es que «en la bañera... una gota de la ducha que perdía... regaba sin querer... un pequeño brotecito que estaba naciendo» (81). Con delicado humor, Menstrual emplaza en el seno del orden heterosexual la semilla de la subversión trans. Cierta esperanza se esboza —en este y otros textos— confirmando que el lenguaje crudo y escatológico no está reñido con una mirada compasiva. Tal como advierte María Moreno en la solapa del libro, «Menstrual escribe cuentos de una lujuria esperpéntica pero matizada por la piedad tiernísima con que los mejores cronistas populares suelen envolver a sus criaturas».

El predominio de imágenes abyectas en el libro se comprende mejor si se atiende a la particular elaboración literaria de las inversiones temáticas analizadas. ¿Cómo construir un universo donde las normas tradicionales han sido abolidas si no es a través de un imaginario fuera de toda regla? Julia Kristeva (2006: 11) relaciona la abyección con «aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas». ³¹ Y refiriéndose específicamente a la literatura, señala: «El escritor, fascinado por lo abyecto, se imagina su lógica, se proyecta en ella, la introyecta y por ende pervierte la lengua —el estilo y el contenido—» (2006: 25). La lengua «pervertida» de Naty Menstrual nos habla en efecto de sangre, semen, orina, flatulencias, mucosidades, excrementos. La presencia constante de estos

³¹ Kristeva reflexionaba sobre lo abyecto en el marco de la teoría psicoanalítica. Margara van Mechelen (1997: s. p.) efectúa una iluminadora síntesis de esta reflexión: «Kristeva describe la expulsión de lo considerado abyecto como una condición necesaria para la formación sexual, psicológica y social de la identidad. El niño debe renunciar a una parte de sí para transformarse en «yo». Tiene que aprender que caca, orina y vómito son sustancias sucias y no objetos de placer. Es principalmente la madre quien se encarga de enseñarle lo que debe ser rechazado. Es ella quien lo entrena en el uso de la bacinilla y en el mantenimiento de la pulcritud personal. Pero la mamá también es un objeto que el hijo debe abandonar antes de entrar en el mundo civilizado. En palabras de Hal Foster: *lo abyecto manifiesta la fragilidad del pasaje temporal entre el cuerpo materno y la ley del padre*. (...) La abyección se conecta con las tres fases del proceso constitutivo: oral, anal y genital. Esas aberturas del cuerpo humano funcionan como borde entre lo que pertenece al cuerpo y lo que, por incumbir al mundo exterior, debe ser considerado un objeto. Kristeva distingue tres categorías de cosas que, según las circunstancias socio-culturales, se consideran abyectas: comida/residuos (oral), desechos corporales (anal), y signos de la diferencia sexual (genital). (...) Kristeva piensa que lo abyecto, en forma sublimada, es parte de arte, literatura, rituales religiosos y aquellas formas de comportamiento sexual que la sociedad tiende a rechazar. Por lo tanto, la abyección no es sólo un aspecto de la 'constitución' del sujeto parlante. Se relaciona con su discurso cultural: arte, literatura, filosofía, etc. Se conecta con las prácticas transgresivas en general, con la experiencia de cruzar límites y manejar prohibiciones».

elementos familiariza al lector/lectora con imágenes que producen a un mismo tiempo rechazo y fascinación. Como afirma Marga van Mechelen, «aunque se considere que los materiales abyectos son repulsivos, continúan atrayéndonos» (1997, s. p.). La atracción o repulsión dependen, en el caso de Menstrual, de la voluntad más o menos realista, más o menos humorística, más o menos trágica, del cuento en cuestión. Las alusiones a las flatulencias de la protagonista de «Amado Kombucha» pueden producir risa; pero no sucede lo mismo en «Adonis», en el cual la narradora debe ayudar a un cliente a tener sexo con su perro.³²

La abyección ligada a la muerte aparece en «Loca madre mata al puto», «Huesitos de pollo», «Una rata muerta» y «Negro beso negro». En otros cuentos las imágenes abyectas tienen un cariz más positivo, aunque inseparable de una visión del «mundo al revés». La historia más «romántica», por ejemplo, es aquella titulada «Lluvia dorada sobre mí». En ella, una trans relata su relación de varios años con Mauro, auténtico «macho» que finalmente la abandonó, pero del cual guarda la orina que él solía introducir en botellas de cerveza. Una noche, la protagonista lleva a la casa a un nuevo cliente, Aldo, que en un descuido suyo se bebe el contenido de una de las cervezas. Pero en vez de desembocar en una escena «repugnante», el cuento finaliza con otra fuga fantástica: al contacto con el líquido del amante anterior, Aldo sufre una transformacional excepcional: «me agarró suavemente del pelo y me miró a los ojos... me dijo te amo... Lo volví a besar y me di cuenta... Por el sabor de los labios me di cuenta de que Aldo se había ido... y que había vuelto Mauro» (p. 47). Parafraseando a Beatriz Preciado, diríamos que además de ejercitar una «contra-sexualidad», los personajes de Menstrual podrían expresar un «contra-romanticismo», que se deleita en prácticas y sustancias que horrorizarían a las mentes bienpensantes.

Pero lo abyecto no se relaciona únicamente con la cuestión estética. La reflexión de Judith Butler sobre los «cuerpos abyectos» se emplaza en una dimensión político-filosófica que resulta muy pertinente para la lectura de la narrativa de Menstrual.³³ De acuerdo con Butler,

[la] matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de

³² «No quería saber nada, se me revolvió el estómago y tuve que salir corriendo (...) Cuando estaba vomitando en el baño escuché un grito y no era de goce. Corrí a la habitación y lo vi. Adonis, más desesperado que antes, empujando y con las vendas desatadas bufaba y babeaba... Mariano gritaba como loco pero con gritos de dolor desesperado... Vi sangre... odiaba la sangre... no podía resistir ver eso... mucha sangre tiñendo las sábanas...» (108).

³³ También Mauricio List (2009: 100) se aproxima a la cuestión cuando afirma: «son cuerpos abyectos aquellos que se han construido a lo largo de los siglos, y que de alguna manera no siguen el orden normativo de la sociedad en cuestión, y que en este caso es la nuestra: occidental, heterosexual, misógina. Son lo que Butler llamar los cuerpos ininteligibles, aquellos en los que no hay una concordancia entre sexo, género y deseo». Sobre el cuerpo travesti en particular, véase Fernández (2004: 159-181).

aquellos que no son «sujetos», pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas «invivibles», «inhabitables» de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo «invivible» es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. (2002: 20)

¿No son acaso Sissy Lobato, Sabrina Duncan, Mr Ed, ejemplos de «seres abyectos», de cuerpos desordenados y subversivos, opuestos a la norma, pero necesarios para la existencia de los «cuerpos que importan»? ¿Qué mejor modo de volverlos *importantes* que haciéndolos visibles a través de la escritura, describiendo sin sutilezas sus deseos y prácticas, cuestionando página a página el dudoso valor del orden al que se enfrentan cada día (o más bien: cada noche)?

No es casual que una de las fuerzas más poderosas de ese orden —la policial— prácticamente no aparezca en *Continuadísimo*, cuando se trata de uno de los enemigos más poderosos de la comunidad.³⁴ Pero hemos dicho «prácticamente», porque hay un cuento en donde sí aparecen. Y en él se verifica mejor que en cualquier otro la política de Naty Menstrual respecto de los cuerpos abyectos de las trans. La protagonista de la historia, Marlene Brigitte, vuelve a su casa después de una noche en la disco y lo único que quiere es comprarse unas medialunas de manteca para el desayuno. Pero por el camino —y porque de acuerdo con otro personaje «siendo travesti la vida te sorprende para bien o mal paso a paso, taco a taco» (111)—, se tropieza con dos agentes de la policía, que le ofrecen «hacerle la fiesta». Marlene no duda un instante y sube a su departamento con los uniformados, quienes la tratan «como reina por la boca y por la cola» (p. 42). Como si fuera poco, le dejan además las ansiadas medialunas de manteca: «Nada le quedaba a la Marlene Brigitte por pedirle a la vida, al menos ese día...» (42). Curiosa inversión: aquí los policías no detienen ni maltratan a la trans: su «cuerpo abyecto» no es objeto de agresiones sino de explosivos orgasmos. El carácter celebratorio de este y otros cuentos que presentan al cuerpo de las travestis como fuente de autoestima y placer parece en contradicción con aquellas otras historias que representan a ese mismo cuerpo desde la fealdad y la vejez. No se trata, sin embargo, de que en estos últimos casos Menstrual adopte una actitud transfóbica: más bien, la autora parece interesada en ofrecer una multiplicidad de miradas que incomodarán tanto a los defensores del heterosexismo como a algunos trans y gays excesivamente «correctos». Por otra parte, un cuento como «Qué tren, qué tren», donde el cadáver de la protagonista queda olvidado en el andén, frente a la indiferencia de los transeúntes, muestra claramente cuál es el lugar de los cuerpos que «no

³⁴ La derogación de los edictos policiales que permitían a la policía detener a las travestis en la vía pública fue uno de los objetivos claves de las primeras organizaciones de travestis en Argentina, tal como relata Josefina Fernández (2004: 115 y ss.). Actualmente, el Código de Convivencia Urbana de la ciudad Buenos Aires determina en qué lugares se puede ejercer la prostitución y en cuáles no.

importan» en nuestra sociedad. Ponerlos frente a los ojos de los lectores es el modo que elige Naty Menstrual para condenar esa indiferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemian, Ezequiel (2009), «La escritura desencadenada», *La Capital*, 14/09/10. <<http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>
- Baigorria, Osvaldo (2009), «Feos, sucios y románticos», *Revista Ñ*, 14/09/10. <<http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>
- Bazán, Osvaldo (2006), *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la Conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires, Marea.
- Budassi, Sonia (2008), «El cuentista está sobrevalorado», *Perfil*, 14/09/10. <<http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>
- Bullough, Vern L. (1998), «La transexualidad en la historia», *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, José Antonio Nieto (comp.), Madrid: Talasa: 63-77.
- Berkins, Lohana (2000), «El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos», *América Libre*, 10/09/10. <<http://www.nodo50.org/americalibre/>>
- Butler, Judith (2008), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Buenos Aires, Paidós.
- Cabezón Cámara, Gabriela (2008), «Canibalismo pasional», *Revista Viva*, 14/09/10. <http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>
- (2009), «Soy una cosa arltiana, reciclada y travestida», *Ñ*, 14/09/10. <http://edant.revistaen.clarin.com/notas/2009/02/09/_-01855725.htm>
- Capelli, Matías (2008), «Retrato: Naty Menstrual», *Los Inrockuptibles*, 14/09/10. <<http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>
- Duggan, Lisa (2003), *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*, Boston, Beacon.
- Ekins, Richard (1998), «Sobre el varón feminizante: una aproximación de la “teoría razonada” sobre el hecho de vestirse de mujer y el cambio de sexo», *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, José Antonio Nieto (comp.), Madrid, Talasa, 1998: 159-191.
- Fernández, Josefina (2004), *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*, Buenos Aires, Edhasa.
- Gigena, Daniel (2008), «Continuadísimo de Naty Menstrual», *La Nación*, 14/09/10. <<http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>
- Herring, Scott (2010), *Another Country. Queer Anti-Urbanism*, New York, New York University.
- King, Dave, (1998), «Confusiones de género: concepciones psicológicas y psiquiátricas sobre el travestismo y la transexualidad», *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, José Antonio Nieto (comp.), Madrid, Talasa: 123-158.
- Kristeva, Julia (2006), *Poderes de la perversión*, México, Siglo XXI.

- List, Mauricio (2009), *Hablo por mi diferencia. De la identidad gay al reconocimiento de lo queer*, México, Eón.
- Martínez-San Miguel, Yolanda (2008), «Más allá de la homonormatividad», *Los estudios lésbicos-gays y queer latinoamericanos*, *Revista Iberoamericana*, Luciano Martínez (Coord.), Vol. LXXIV, 225: 1039-1057.
- Maureira Solís, Ingrid (2009), «La deconstrucción del nombre propio en la nominación travesti», *Alpha*, 29: 155-165.
- Menstrual, Naty (2008), *Continuadísimo*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (2008), «Memoria marginada, memoria recuperada: escrituras trans (c. 1978)», *Escrituras de las sexualidad*, Joana Masó (ed.), Barcelona, Icaria: 105-125.
- (2009), *Cuerpos desordenados*, Barcelona, UOC.
- Mira, Alberto (2002), *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica*, Barcelona, La Tempestad.
- Modarelli, Alejandro (2008), «No soy de aquí, ni soy de allá», *Soy*, 25/07/08, 10/09/10. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-211-2008-07-25.html>>
- Nieto, José Antonio (1998), «Transgénero/ Transexualidad: de la crisis a la reafirmación del deseo», *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, José Antonio Nieto (comp.), Madrid, Talasa: 11- 37.
- (2008), *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*, Barcelona, Bellaterra.
- Preciado, Beatriz (2002), *Manifiesto contra-sexual*, Madrid, Opera Prima.
- Pruneda, Dolores (2008), «Cuentos de lujuria y amor donde se mezclan la tragedia y la comedia», *Telam*, 10/09/10. <<http://www.telam.com.ar/vernota.php?tipo=N&idPub=125334&id=262008&dis=1&sec=7>>
- Salessi, Jorge, (1995), «The Argentine Dissemination of Homosexuality, 1890-1914», *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*, Emilie L. Bergmann & Paul Julian Smith (eds.), Durham, Duke University Press: 49-91.
- Schuliaquer, Julián (2008), «Naty Menstrual, escritora travesti», *Crítica de la Argentina*, 14/09/10. <<http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>
- Sebreli, Juan José (1997), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Van Mechelen, Marga (1997), «El arte abyecto», 05/09/10. <<http://www.chasque.net/frontpage/relacion/9909/signos.htm>>
- Villagarcía, Martín (2009), «La mujer maravilla. Notas sobre *Continuadísimo* de Naty Menstrual», *El Interpretador Libros*, 2009, 15/09/10. <<http://elinterpretadorlibros.blogspot.com/search/label/Naty%2Menstrual>>